

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 3 DE OCTUBRE

DE 1805.



UN FILOSOFO SOÑÓ ASI SOBRE LA
opulencia.

Hallandome en un laboratorio químico un hombre descolorido, de corta estatura, cabilaba atentamente cerca de un horno sobre el qual habia una redoma de cobre. La reverberacion del fuego iluminaba su pálido rostro, tenia los cabellos erizados, la barba larga y desalinada, una máscara de vidrio cubria su cabeza, y estaba ceñido con un lienzo asqueroso. Luego que me vio, se puso el dedo en la boca. Yo callé: él sopló por espacio de algunos minutos; y de repente, mirando al cielo, me mostró una nube negra y tempestuosa. Aplicó el oído

210
diciendo : ¡trueno? ¡bueno! Su languido semblante se revistió de alegría, y dixo : se prepara una tempestad : salgamos.

Sobrevino entonces un relámpago : me tomó por la mano , y dixo : Ah! qué fortuna! El trueno va á resonar en los ayres , y puede ser.... salgamos á campo raso. Parecía que quería ir á ponerse delante de la tempestad : subió á una colina , extendió los brazos hácia un hombre , que venia á lo léjos ; el qual habiéndole percibido , le hizo señas y corrió hácia nosotros. De repente se soltó de la nube incendiada un rayo de fuego , cayó sobre el hombre que corria , y lo consumió como un fósforo.

El químico dió un gran grito de alegría : corrió al lugar en que el fuego del cielo había descompuesto aquel cuerpo humano , se baxó , recogió una piedrecita triangular , y enderezandose exclamó : no necesitamos ya nada ; esta es la piedra filosofal. ¿Y por qué está ahí mas bien que en otra parte? Oh! (respondió) hace quarenta años , que yo acecho los truenos y los rayos : esta grande obra , que se busca tanto tiempo ha , no puede hacerse sino por la descomposición repentina , é instantanea de un hombre : solo el rayo es capaz de fundir esta materia preciosa.

Pusome en la mano esta piedra filosofal ; y mientras hacia ciertos ademanes , con que indicaba los diversos movimientos de su alma , otro rayo mas terrible que el primero , le desbarató á él. No me dieron tentaciones de mirar el parage en que se halla.

Haba , para ver si encontraba otra piedra , sin duda mas perfecta , puesto que el hombre , que habia suministrado la materia , era un Filósofo. Escapé precipitadamente , llevando en la mano la piedra que habia heredado por un acaso tan extraordinario. Establecime en una gran Ciudad , en que alquilé un desvan muy espacioso : compré todo el almacen de un calderero ; y la misma tarde , bien cerrada la puerta , transformé todas las vasijas en oro puro ; las quebré , ó por mejor decir las aserré , y con estos fragmentos preciosos tuve en poco tiempo prodigiosas sumas.

Entónces todos me hacian la corte : tenia palacio , cocinero , coches especiales por la suavidad de los resortes : las mugeres me tenian por sin igual , y mi poco entendimiento se convirtió en elevado ingenio. Como yo era soltero , no pensaban sino en ver qual me lograba por esposo : emplearon todos los melindres para conseguirlo : los elogios lllovian sobre mí : las atenciones no tenian fin. Entre todas estas señoritas marciales y ambiciosas , que solicitaban mi mano , y que me disparaban una artillería de suspiros , y gracias fingidas , escogí una jovencita de aspecto ingenuo , que no me habia hablado , ni mirado jamas.

Mis bodas fueron pomposas y brillantes , y me felicitaba yo mismo de haber escogido entre este prodigioso número de jóvenes , la que parecia mas modesta , y jovial.

Un genealogista me descubrió un ante pasado
muer-

muerto en Asturias, y me regaló un escudo de tres barras ondeadas sobre campo de oro; y á mi esposa la sacó descendiente de Don Fruela I. Rey IV. de aquellos países.

Estando acostado con ella en un magnífico lecho, considerando la suntuosidad de mis muebles, vi entrar una tropa de fantasmas, que empezaron á despojar mi habitacion. En vano les hize señas para que se contuviesen; pues cargaron con todo, haciendome profundas reverencias. Todas las personas de mi casa, llamandome Señor, se apoderaban de algunos de mis muebles. Mil gentes que no conocia, vestidos unos de negro, y otros de colorado, venian á reclamar su parte, y cada uno se echaba sobre lo que me pertenecia. Me mostraban papeles, que tenian la virtud de quitar á vista mia todas mis alhajas. Vi llevarse hasta el cofre en que estaba mi piedra, del que se apoderó una figura de hombre, que tenia en la mano una vara, y que clamaba: justicia.

Entónces me volví hacia mi idolatrada compañera, y la dixe con efusion de mi alma: los espectros me lo han quitado todo; pero me quedas tú. La ví llorar, y creí que seria de ternura; pero mi mitad tan dulce, y tan ingenua, se desprendió de mis brazos, recorrió la habitacion con el gesto y ayre de una Mégera; y viendo que toda estaba deshalajada, se echó sobre un bolsillo, que las fantasmas habian dexado olvidado en la faltriquera de mi chupa; se acercó á mí; me dió un fuerte bofetón, y desapareció.

Ator.

Atolondrado aun de esta escena, me incorporé en la cama, para seguirla, porque la amaba: yo habia engordado algo por la buena comida. Un pequeño espectro, mas flaco que los otros, se echó sobre mi cuerpo, al paso que yo enflaquecia: me disecó de pies á cabeza, llenandose él con mi sangre; y quedé tan ligero, que el viento me arrebató de mi magnífica cama de ricas colgaduras, y salí por la ventana. Estuve un rato revoloteando por el ayre, y caí sobre una peña desnuda, que por fortuna sirvió para despertarme.

Señor Editor del Correo de Xeréz.

Muy Señor mio, y mi Dueño: Aunque mi trato con las *Musas* es ménos frecuente que con las *Musarrañas*, y solo entiendo de *Musas* delicadas, y *Mesas* bien abastecidas, quando la ocasion me lo dispensa: con todo, porque no se diga que no me meto á lo que sale (ya que tengo la fama de entremetido) entrome acá que llueve, y planto mi quarto á espadas con sus Corresponsales, que tan bueno es mi dinero como los suyos. Esto supuesto, y que granizan cosicosas en los papeles públicos, allá va la mia á manera de acertijo, para ver si me la clavan en la frente, y si no fuese *Logogrifo* (ó como se llama) será lobo mochuelo, ó qualquier otro avechucho. La cosicosa es la siguiente:

Soy ciudad muy populosa:
soy fruta de baxo precio:

Soy

soy *pasion* viva del hombre :
 soy *adorno* para el pecho.
 Si con todas estas señas
 no me conoces , te advierto,
 que doy á una *yerba* origen :
 al *constipado* fomento :
 valor á una cierta *letra* :
 equilibrio á todo *peso* :
 y por fin que en los *romances*
 ando en boca de los ciegos.

El que lo acertare tenga entendido que lo adivina ; y aunque el premio no sea de algun par de doblones , será de dos parches de cantaridas para qualquiera urgencia , que con generoso rasgo le ofrece en testimonio de verdad su afecto , y de V. apasionado.

D. L. A.

SIGUE EL DIALOGO DEL CLERIGO FORASTERO y el Labrador de Xerez.

Labrador : Me ha gustado el Madrigal , no hay duda que un exemplo satisface toda curiosidad. Otro término leo con frecuencia en el Correo de Xerez , y tambien ignoro su significado , quisiera saber que quiere decir Epigrama.

Forastero : Epigrama es un género de composicion poetica breve y muy libre para ceñirse á asuntos determinados , se dexa caer unas veces sobre un pensamiento , otras sobre una palabra , y algunas sobre una chanzoneta. El Epigrama pide brevedad y gracejo enemigo del empeño y cortapisa de las reglas

glas : debe toda su sal á la felicidad del ingenio.

Los Griegos hicieron consistir el Epigrama en un ayre de pensamiento natural y delicado , y reduxeron todo su filis á una cierta naturalidad espiritual y sutil ; pero este medio es muy difícil de observar. Diogenes Laercio hizo una lista de todos los sugetos ilustres Epigramatistas , y la intituló *Pametre* , esto es , versos de todas mensuras , y se remite á esta obra muchas veces en la de las vidas de los Filósofos. Apuleyo , léjos de imitar la moderacion de Laercio , introduxo en sus Epigramas las libertades mas infames que malamente quiso Ausonio disculpar , y mucho peor imitar. Catulo siguió el estilo Griego , pero ennobleciendole con dar á sus Epigramas una elegancia hasta entónces no conocida de los Romanos. El Emperador Augusto hacia Epigramas en el baño ; Suetonio leyó la coleccion de ellos.

Marcial por un depravado gusto que se descubrió desde el principio de la infeccion de la latinidad pura , cuidó de alhagar el entendimiento , teniendolo suspenso , y sorpreñendiendole despues con una palabra picante y equívoca. Esta terminacion , que no se espera y que envuelve un sentido duplicado , forma toda la finura de los Epigramas de este Poeta.

Por eso dixo otro habiando de las condiciones del Epigrama.

Notase en los Epigramas

lo que en las reses se nota,
que no hay en su cuerpo parte
mas sabrosa que la cola.

SI

SIGUEN LOS NUEVOS SUSCRITORES.

- El Dr. D. Matias de Torres**, Cura Párroco de la Puebla del Saucejo, jurisdiccion de Osuna.
- El Dr. D. Leonardo Recio**, Abogado de los Reales Consejos en Osuna.
- Don Francisco Xavier de Cazares Rendon**, Diputado de Abastos en Osuna.

EN XEREZ.

- Don Francisco Castro Montero.**
- Don Ramon Lopez**, Capitan reformado del Regimiento Provincial de Sevilla, y Alcalde ordinario de esta Ciudad.
- Don Juan Lopez**, Escribano por S. M. en todos sus Reynos y Señoríos.
- Don Francisco Lopez Ramirez**, Capitan del Regimiento Provincial de Sevilla.
- Don Domingo del Castillo**, Abogado de los Reales Consejos.
- Don Juan Diaz de la Guerra**, Teniente de Husares retirado.
- El R. P. Fr. Agustin Arguellez**, Prior de San Juan de Dios.
- Don Antonio María Rodriguez.**
- Don Juan Salvadores**, Médico.
- Don Juan Antonio Herreros**, Cura y Beneficiado propio de la Parroquial de Santiago, y Censor de este Periódico.